

CORONA FUNEBRE ✓

DEL

C. GENERAL DE BRIGADA

# LEANDRO DEL VALLE,

DIPUTADO AL SOBERANO CONGRESO DE LA UNION  
POR EL ESTADO DE JALISCO.

LA DA A LUZ SU AMIGO

Emado Camacho ✓



MEXICO: ✓

Imprenta de J. Abadiano, Escalerillas núm. 13.

1861. ✓



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1232

5  
V3  
C3

GORONA TUMBERA

GENERAL DE BARRA

# LEANDRO DEL VALLE

DIPUTADO AL GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA

POR EL ESTADO DE PUEBLA

LA DA A LAS 11 AM

Leandro del Valle



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

En 1840 estudió la tática de caballería el primer curso de  
intelectuales y algunas materias que correspondían al primer po  
modo de sus estudios. Obtuvo también en su examen el pri  
mer lugar y en su fin de 1847 el empleo de subteniente  
pero el estado el asistente civil Juan Valentin Gómez Pariza  
En esta época de tristes recuerdos para los mexicanos fué  
cuando Valle comenzó á dar pruebas de su valor y serenidad  
en el combate así como de verdadero amor á su patria.

**P**ENSÁBAMOS al dar á luz estos apuntes biográficos, hacer un  
elogio de las virtudes cívicas del malogrado Valle; pero al ver  
que cuánto pudiéramos decir en honor de su memoria, lo ha  
bian hecho ya con anterioridad los ilustrados redactores de los  
diferentes periódicos que se publican en esta capital, tuvimos  
que cambiar de idea, y limitarnos únicamente á hacer un bre  
ve relato de la vida de aquella ilustre víctima, acompañando á  
continuacion todos los documentos, tanto públicos como priva  
dos, que revelan el profundo sentimiento que en toda nuestra  
sociedad ha causado su horrible y temprana muerte. Para que  
se conozca mejor su carácter noble y caballeroso, acompaña  
mos tambien algunos documentos que su modestia hizo estu  
viesen ocultos, y que el señor su padre, cediendo á nuestras  
instancias, nos los ha proporcionado para que los vea la luz pú  
blica.

Nació el ciudadano Leandro del Valle en esta capital el 27  
de Febrero de 1833. Su padre el ciudadano Rómulo del Valle,  
antiguo patriota que desde 1811 ha prestado eminentes ser  
vicios, primero á la independencia y despues á la libertad de su  
patria, procuró educar á su hijo imprimiéndole desde sus tier  
nos años las virtudes cívicas que más tarde lo colocarian en la  
alta esfera á donde lo vimos llegar. Las primeras letras le fue  
ron enseñadas en Jonacatepec por D. Francisco Saldaña, hom  
bre modesto y de irreprochable conducta.

En Julio de 1844, á los once años de su edad, entró Valle al  
Colegio Militar: en el primer año de sus estudios aprendió la  
táctica de infantería, distinguiéndose inmediatamente por su  
talento y aplicacion, á cuyas cualidades debió obtener el pri  
mer premio en su exámen; y en 30 de Noviembre de 1845 el  
empleo de sargento segundo, que se le confirió conforme al re  
glamento del Colegio, y previa aprobacion del consejo de pro  
fesores, segun consta en su respectivo despacho.

En 1846 estudió la táctica de caballería, el primer curso de matemáticas y demas materias que completaban el primer periodo de sus estudios. Obtuvo tambien en su ecsámen el primer lugar, y en 20 de Enero de 1847 el empleo de subteniente que le confirió el esclarecido ciudadano Valentin Gomez Farías.

En esta época, de tristes recuerdos para los mejicanos, fué cuando Valle comenzó á dar pruebas de su valor y serenidad en el combate, así como de verdadero amor á su patria. En el malhadado pronunciamiento de la Profesa, llamado vulgarmente de los Polkos, se hallaba el subteniente Valle mandando el punto de Santa Clarita, batiéndose por defender al gobierno, que ocupado en hacer la guerra á los americanos, queria ser derrocado por ese partido que todo lo ha sacrificado siempre á sus mezquinos intereses. Bastará para honrar eternamente la memoria de Valle y de todos los que pelearon por sostener á aquel gobierno, el simple recuerdo de que á la asonada de la Profesa se debió la toma de Veracruz por las fuerzas del Norte.

Pocos meses despues vimos al jóven soldado batiéndose con el enemigo extranjero, ya á las órdenes del general Alvarez, ya á las del ciudadano Antonio Banuet. Cuando este gefe cayó herido, Valle lo hizo conducir á su casa, y él y su familia toda prodigaron al valiente Banuet todos los ausilios que demandaba su situacion. Pero este incidente desgraciado no quitó á Valle su atencion hácia al combate, sino que con su tercerola en la mano y vestido con su uniforme, alentaba á sus conciudadanos en el Puente Colorado para que no desistiesen de hacer resistencia al invasor extranjero. ¡Qué pocos de los que hoy se llaman defensores de la benemérita clase militar hicieron en esa vez lo que Valle y algunos otros gefes del ejército!

El año de 1850 estudió física y mecánica, obteniendo, como de costumbre, el primer premio. Fué nombrado entonces para ir á Francia á continuar sus estudios; mas la falta de recursos hizo que no pudiera por entonces emprender su viaje.

El 16 de Setiembre de 1851 pronunció la poesía que dió á luz el Sr. Lic. D. Basilio Gallardo, la que encontrarán nuestros lectores en el lugar correspondiente.

En 29 de Marzo de 1853, habiendo concluido el segundo periodo de sus estudios, fué nombrado teniente de Ingenieros, segundo ayudante del batallón de Zapadores, por ascenso del C. Manuel Aljovin. Es preciso recordar que en esta época el re-

nombre que tenian los Zapadores era proverbial, pues nunca se habia visto en la República un cuerpo que tuviese una oficialidad mas decente y mas instruida que la que vimos entonces, y que concluyó por confundir con los demas desacreditados cuerpos del ejército, la lamentable defeccion de su gefe D. Severo del Castillo.

En 1º de Junio del mismo año, el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna lo hizo capitan 2º de la 4ª compañía de Zapadores.

En 30 de Agosto de 1854 recibió el despacho de capitan 1º encargado del detall de la compañía de Zapadores de la Guardia. En este año, hallándose en Puebla, supo que el gobierno habia puesto preso al señor su padre, y en el acto se presentó al gobernador y comandante general de aquel Estado, pidiéndole su licencia absoluta, porque decia: que no le era posible servir á un gobierno que no respetaba al autor de sus dias.

Despues del triunfo del plan de Ayutla, el general Alvarez, agradecido á los buenos servicios que el ciudadano Rómulo del Valle prestara en ese periodo á la causa de la libertad, nombró á su hijo el jóven Valle para que fuese empleado en la legacion de los Estados-Unidos; pero D. Ignacio Comonfort revocó este nombramiento.

Mas en vista de los importantes servicios que prestó Valle como ingeniero en el sitio de Puebla el año de 1856, el gobierno de Comonfort lo mandó á Paris, donde la escasez de recursos hizo que no pudiera entrar á un colegio y que regresara á su patria despues de haber visitado algunas ciudades de Europa, á fines de 1857, en cuyo año el mismo Comonfort lo hizo capitan 1º de la 1ª compañía del primer batallon de Zapadores.

En el movimiento político de 1858, que tantos males ha traído al pais, el capitan Valle procuró sacarse de Santo Domingo el cuerpo de Zapadores, rasgo de valor que le ocasionó un fuerte disgusto con el coronel graduado de general D. José de la Parra, que en aquellos dias estaba á la cabeza de la reaccion. Valle, no obstante habersele frustrado este golpe, siguió prestando sus servicios al partido liberal, hasta que perdida la capital de la República el 24 de Enero de ese año, marchó por la diligencia con su padre el ciudadano Rómulo del Valle, á unirse con el ejército que en Salamanca habia reunido la coaliccion de los Estados.

Por su bizarría en las acciones que se dieron en Salamanca el 9 y 10 de Marzo de ese año y la que tuvo lugar el 20 del mismo mes en Santa Ana Acatlan, el ciudadano Benito Juarez le dió el empleo de teniente coronel de Ingenieros.

En Noviembre del mismo año, por la accion de Cuevitas, en que fué completamente derrotado el ex-general Casanova, y por el asalto y toma de la ciudad de Guadalajara, en que personalmente se apoderó de un fortin, el ciudadano benemérito de la patria Santos Degollado, lo ascendió á coronel efectivo de infantería con retencion de su empleo de teniente coronel de Ingenieros.

En Mayo de 1859 el mismo ciudadano Degollado le dió el grado de general de brigada, por los señalados servicios que prestó en el Valle de Méjico. El 24 de Diciembre de este año, cuando en el Sur de Jalisco habian sido destrozadas las fuerzas liberales por la defeccion de Rocha, logró Valle reunir los débiles restos de la primera division, y á la cabeza de ellos batió al ex-general Velez, en el punto llamado la Coronilla, quitándole la artillería, el parque y cuanto llevaba, lo que dió por resultado que se reanimase el espíritu público en aquellos puntos, y se librasen del yugo de la reaccion el Sur del Estado de Jalisco, Colima y el Manzanillo.

En el ataque que en Junio de 1860 emprendió el valiente general Uraga sobre la plaza de Guadalajara, el haber caido herido este pundonoroso gefe causó tal desórden y desaliento en las fuerzas liberales, que para salvar del peligro fué preciso toda la serenidad y maestría de los gefes que concurren á aquella desgraciada jornada, distinguiéndose entre todos Valle por su valor y pericia militar. Esta retirada fué de tanto mayor mérito, cuanto que prócsimas á Guadalajara las fuerzas de Miramon, no habia mucho tiempo disponible para recuperar el descalabro que los liberales habian sufrido al asaltar la plaza, y un segundo descalabro habria, cuando menos, retardado por mucho tiempo el triunfo de la Reforma, si para llevarla á cabo no se hubiera contado con ese ejército que despues sirvió para la accion de Silao, toma de Guadalajara y batalla de Calpulalpam.

En estós dos últimos hechos de armas, Valle desempeñó las importantísimas funciones de cuartel-maestre, y para que nuestros lectores formen una idea de lo que en Guadalajara

trabajó este jóven, publicamos en su lugar respectivo una nota que en 4 de Noviembre de 1860 le dirigió el general en gefe del ejército, hoy ministro de la guerra, ciudadano Ignacio Zaragoza.

En la batalla de San Miguel de Calpulalpam, que decidió la contienda de tres años á favor del partido liberal, Valle fué de los que mas contribuyeron á su buen écsito. Allí se encontró con que habia caido gravemente herido é iba á ser víctima del furor de los soldados, el llamado general D. Ignacio del Valle (que no es su pariente) y á quien salvó la vida librándolo de sus enemigos, haciendo que se le curase, y por último, procurando que se condujese con toda seguridad hasta esta capital.

Tantas y tan brillantes acciones hicieron que Valle adquiriese tal popularidad, que su nombre era admirado en todas partes; pero principalmente en el Estado de Jalisco, quien le dió un testimonio de aprecio nombrándolo su representante en el soberano congreso de la Union. Allí sostuvo con su voz los mismos principios que habia defendido con su espada durante tres años de incesante lucha; y de allí salió á sellar con su sangre la causa santa de la libertad, habiendo recibido pocos dias antes, del supremo gobierno, el despacho de general de brigada efectivo.

Un escritor bastante notable ha dicho: "Yo no pido que un héroe sea un santo, pues no da el mundo este significado á aquella palabra; pero parece que de justicia se puede ecsigir en el héroe que sea clemente, liberal y observante de su palabra." Estas cualidades incuestionablemente que las poseia Valle, porque en toda su carrera no hay una sola mancha que desacredite su memoria. Parece indudable que su conciencia estaba bastante segura de lo que nosotros decimos ahora, cuando al pié del patíbulo recomendaba á sus hermanos, que cumpliesen con sus deberes como él habia cumplido con los suyos. En efecto, su amor y respeto hácia sus padres era tal, que jamas les dió en que sentir, y su ternura para con todos los de su familia llegaba á tal grado, que hasta á sus criados los hemos visto regar su cadáver con lágrimas en medio de la mas profunda afliccion. Su anciano padre decia, traspasada su alma de dolor, que en su hijo nunca habia tenido que reprender esos vicios que tanto degradan á la juventud, y que son tan comunes en los que se dedican á la carrera de las armas. Valle no te-

nia mas anhelo que su familia, á cuyo decoro y subsistencia consagraba sus cortos haberes. Su alma era muy grande para que hubiese dado cabida á alguna idea que no fuese noble y sublime. Aspiraba sí á la gloria; pero para adquirirla no empleó jamas ningun medio indecoroso.

Cuando Miramon cayó en desgracia, ninguna persona le inspiró mas confianza para encargarle á su familia que el general Valle, cuya caballerosidad conocia bien á fondo: no vaciló, pues, en dirigirle una carta que en seguida insertamos, y que leerán con gusto las personas amantes de las acciones grandes y sublimes, para quienes principalmente son escritos estos apuntes. Nadie podia esplicarse cómo Valle tomaba tanto empeño en hacer que la esposa de Miramon saliese del pais sin ser molestada en lo mas mínimo, y cómo pudiera acompañarla, en union de una hermana suya, á hablar con el E. Sr. presidente cuando corrió peligro de ser fusilado el Lic. D. Isidro Diaz. Grandes cargos se le hicieron por estos hechos al malogrado Valle, y solo contestaba, que despues de haber depositado en él su confianza Miramon, no podia faltar á la decencia, dejando burladas las esperanzas de su amigo de la infancia, de su antiguo compañero de colegio. Si Plutarco elogia debidamente la generosidad con que Alejandro se condujo con la esposa de Darío, cualquiera que no esté preocupado por la envidia ó alguna otra pasion innoble, deberá conocer que la conducta de Valle para con Miramon no dista mucho de la que observara el gran macedonio con el desgraciado persa.

Muy noble fué tambien el comportamiento de Valle la noche en que á riesgo de su vida salvó las de Diaz y Casanova, que querian ser sacrificados por el pueblo de esta capital al saberse el horrible asesinato del ciudadano Melchor Ocampo. Pero nada de esto podia servir para que sus enemigos no lo hubiesen sacrificado, porque habia para ellos una razon mas poderosa, que los obligaba á no tomar en cuenta ni la compasion que inspira la juventud, ni el respeto que son debidos al talento y al valor. *Se le temia, y era preciso hacerlo morir.* Esta confesion de parte de sus adversarios, es un motivo mas para que su conducta sea vista con horror y con indignacion.

Pero para que mas nos espantemos con la deformidad de este crimen, daremos una ligera idea del estado que guardaba Valle en su vida privada, cuando su fatal destino lo condujo á

la muerte. Contaba apenas 28 años de una vida sembrada siempre de amarguras, de sobresaltos y de peligros: la fortuna comenzaba á presentarle un semblante halagüeño regando de flores el suelo que pisara y cubriendo de coronas su cabeza el dia que triunfante atravesó con sus dignos compañeros de armas las calles de esta hermosa capital. ¿Quién no envidiaría su gloria? Su espada, llena de brillo, la vimos entonces empleada por el jóven héroe en contestar los vivas y aplausos que se le dirigian, y en recoger los laureles que de los balcones le arrojaban las bellas mejicanas que saben apreciar á los hijos del pueblo, á los defensores de la libertad.

En aquellos momentos su alma noble buscaba sin duda una persona con quien departir su dicha, su ventura y todas sus mas plácidas ilusiones. El destino le presentó ese objeto por que anhelaba su corazon; pero ¡triste suerte! en vez de ser la compañera de sus dias, fué la víctima inocente que junto con él se sacrificara en el horrible monte de las Cruces. Poco antes de marchar á la campaña, recibió de su ADORADA (como la llamó al pié del patíbulo), el venturoso sí en que tenia cifradas todas sus esperanzas para su porvenir.

Cualquiera que haya pasado por esa época de la vida en que el amor produce una especie de fiebre, podrá comprender bien cuál seria la amargura que acompañaria á nuestro infortunado amigo. “Yo creo (nos decia), que amo de veras, porque jamas he tenido tristeza al recibir una orden de marcha.” En fin, nos dió á todos su último adios, se despide para siempre de su anciano y querido padre, de..... todo cuánto mas amaba en el mundo, y siempre valiente, siempre sereno en el peligro, llena de admiracion á sus enemigos en el campo de batalla. Sus fuerzas, mucho menores en número, á su ejemplo se defienden como leones; les faltan elementos, les falta el parque, al fin sucumben, y..... á pocos momentos aquel jóven lleno de vida, de ilusiones y de porvenir, es acribillado á balazos, para que la historia diga algún dia: “Leandro del Valle murió por la santa causa de la libertad el 23 de Junio de 1861, á las cinco y diez minutos de la tarde. Acompañólo en su desgracia Aquiles Collin, modelo rarísimo de amistad, que no supieron comprender ni apreciar sus verdugos.”

DOCUMENTOS QUE SE CITAN.

República Mexicana.—Ejército de operaciones.—General en jefe.—Había contestado el oficio de V. S. de la mañana de hoy, dirigido de la venta del Astillero, cuando recibí su posterior comunicacion que me impone de la plausible noticia de haber sido reconocido el gobierno constitucional por los Sres. generales D. José Quintanilla y D. Apolonio Montenegro con las fuerzas que mandan, así como de la contestacion que V. S. les dió, previniéndoles que en el acto contramarcharan para esta capital.

Todo lo hecho por V. S. es de mi aprobacion, así como tambien lo son las disposiciones que ha tomado para perseguir los dos cuerpos de infantería y los de caballería que aun siguen su marcha con los obstinados Wol y Castillo que se han separado del resto del ejército que ocupaba esta capital, y que como V. S. anuncia, está ya bajo las órdenes del legítimo gobierno de la nacion.

Es de esperarse que aquellas fuerzas sean dispersadas completamente, á cuyo efecto no dudo que V. S. habrá librado á la brigada de caballería destinada á su persecucion, las órdenes mas ejecutivas. Entre tanto, como casi ya es disuelto ó agregado á nuestras filas el primer cuerpo de ejército de la reaccion, he dispuesto que se solemnice este acto en el ejército, y que se comuniquen por la órden general.

Reciba V. S. á nombre del gobierno general y por mi parte, las más espresivas gracias por la actividad con que ha procedido, y á la que es debido este plausible resultado, y acepte las seguridades de mi consideracion y muy distinguido aprecio.

Dios, libertad y reforma. Guadalajara, Noviembre 4 de 1860.—Ignacio Zaragoza.—Sr. general cuartel-maestre del ejército de operaciones D. Leandro Valle.—Donde se halle.

COMPOSICION

II.

Querido Leandro.—No seria difícil que Concha necesitase de alguna persona de influjo del partido triunfante, y prefiero dirigirme á tí que á alguno de sus parientes, á fin de que hagas por ella en nombre de nuestra antigua amistad, lo que en igual caso haria yo por tu familia.

Disfruta de felicidades, y manda á tu amigo.—Miguel Miramon.

Diciembre 24 de 1860.—Sr. general D. Leandro del Valle.—Presente.

La Orquesta del dia 6 de Julio, tomándola del Monitor, publicó la carta y composicion que sigue. Bien merecen conservarse estos versos como un recuerdo del jóven héroe que acaba de perder el país:

“Sr. D. Florencio M. del Castillo.—Casa de vd., Julio 1º de 1861.—Querido amigo.—Dicen que el estilo es el hombre. Este axioma, aplicado á Leandro Valle, es una verdad práctica. Leandro, alumno del Colegio Militar en 1851, jóven imberbe de 19 años, sentia y presentia lo que habia de ser un poco mas tarde. Es que Leandro, amamantado con las ideas de Libertad y de amor á la gloria, tuvo siempre fé en la causa, abrigaba un corazon de héroe, y por eso fué el mismo como alumno y como general. Los conceptos vertidos por aquel en 1851, fueron una verdad en diez años despues. Reproduzcalos vd. como un rasgo característico de Valle, y en recuerdo, aunque doloroso, de nuestro amigo, de nuestro hermano. El autógrafo lo conservaba yo como un documento precioso; desde hoy lo veré como la religion de uno de nuestros mártires.

Sabe vd. cuánto lo aprecia su sincero amigo.—Basilio Perez Gallardo.

COMPOSICION

*Leida en el Teatro Nacional de Méjico, la noche del 15 de Setiembre de 1851, por el jóven alumno del Colegio Militar Don Leandro Valle.*

¡Salve! patria querida, patria mia,  
Suelo de mi niñez, mi dulce abrigo;  
Mi canto te saluda en este dia;  
Patria de héroes mil, yo te bendigo.

En un tiempo de horror y desventura,  
Del tirano el capricho obedeciste,  
El llanto derramabas de amargura  
Cual vil esclava que oprimida ecsiste.

Gimiendo encadenada hácia tus hijos  
Los ojos con ternura dirigias,  
Luego llorosos en la tierra fijos,  
Inclinando la frente los ponias.

Era estéril tu lloro; tu tormento  
El déspota en su trono contemplaba,  
En tu acerbo dolor y sufrimiento  
Sonriendo insensible se gozaba.

Tus inocentes hijos, mis hermanos,  
Su ruego alzaban en silencio al cielo,  
Mostrando á Dios sus engrilladas manos  
Y en su pesar pidiéndole consuelo.

Hasta que al fin apareció en Dolores  
De libertad la antorcha sacrosanta,  
Y á mitigar sus fieros sinsabores  
Un pueblo entusiasmado se levanta.

Y cual siguieron las fulgentes huellas  
Del magnífico sol en su camino,  
Centenares de espléndidas estrellas  
Al solo acento del Poder divino.

Así, adorada patria, al solo nombre  
De apetecida libertad, volaron  
Centenares de gentes tras del hombre  
Que como al astro de la luz miraron.

Y nacieron mil héroes que animosos  
La nacional bandera tremolaron,  
Y su vida, luchando valerosos,  
En tus aras ¡oh patria! consagraron.

Inmortales guerreros cuya gloria  
En vano fuera referir, en vano;  
Grabada para siempre está su historia  
En el pecho de cada mejicano.

Con denuedo marcharon á la guerra,  
La paz de sus hogares despreciaron,  
Sus cenizas cubrió sangrienta tierra,  
Pero al sepulcro con honor bajaron.

Siguieron las batallas, y la muerte  
Acabó con las huestes del caudillo;  
Tras de una losa solitaria, inerte,  
Fué á sepultarse su esplendente brillo.

Pero nuevos valientes á porfia  
A defender la libertad se arrojan,  
Y con la sangre que en su pecho hervia,  
Tu seno idolatrado ¡oh patria! mojan.

Un eco solo en Méjico resuena  
En medio del crugir de los cañones,  
El eco que formaba la cadena  
Al romperse sus gruesos eslabones.

Una voz sola: "libertad ó muerte,"  
Tu porvenir ¡oh patria! al mundo anuncia.  
¡Se fija al fin de Méjico la suerte!  
Dios en el cielo, libertad pronuncia.

A tan sagrado nombre los leones  
Llenos de rabia ineficaz rugieron;

¡Impotente furor! nuestros pendones  
Tuvieron que besar, y sucumbieron.

El águila entre tanto venturosa  
Alza feliz y con orgullo el vuelo,  
Y batiendo sus alas vagarosa  
Sube á perderse en el zafir del cielo.

¡Oh recuerdos de gloria! ¡cómo late  
Mi ardiente corazón! ¡cómo se agita!  
Al recordar los triunfos, el combate,  
El pecho militar siempre palpita.

Hidalgo, Allende, valeroso Aldama,  
¡Cómo os envidio vuestra eterna gloria!  
Trocará mi existir por vuestra fama,  
Por dejar una página en la historia.

Venid á este lugar donde dichosa  
Impera en esta noche la alegría;  
Os cambio la tribuna por la fosa,  
Cededme, os ruego, vuestra tumba fría.

Mas ¡ah! que yo deliro! no me es dado  
Entrar aún á tan sagrado templo;  
Soy nada mas que un mísero soldado,  
A quien toca imitar tan santo ejemplo.

¡Le imitaré?—¡quién sabe! Pero os juro  
En esta noche, para mí sagrada,  
Que antes que abrigue un sentimiento impuro  
Desceñirme sabré la noble espada.

El *Monitor* del día 28 de Junio, publicó lo siguiente:  
"A LA MEMORIA DEL GENERAL VALLE.—El supremo gobierno  
dirigió al soberano congreso la siguiente nota:  
Secretaría del congreso de la Union.—EE. Sres.—Las ma-  
nos detestables de los enemigos de la civilizacion y de la hu-  
manidad, se han empapado de nuevo en la sangre de las vícti-  
mas ilustres que sacrifican impiámente á sus instintos feroces é

implacables, como queriendo ahogar en ella el grito universal  
que por todas partes pide la revindicacion de los derechos del  
hombre, conculcados por aquellos que quieren negarle las con-  
diciones mas aceptables para su mejoramiento y bienestar.

El supremo gobierno ha tenido anoche que oír la funesta  
noticia de la muerte del benemérito general D. Leandro del Va-  
lle, acaecida el 23 del corriente. Este intrépido y valiente gefe,  
después de haberse batido bizarramente con las hordas que  
acaudilla la hiena de Tacubaya, el asesino del ilustre Melchor  
Ocampo, el nunca bien aborrecido Leonardo Marquez; después,  
digo, de una defensa heroica en que por mas de una vez hizo  
titubear á la veleidosa fortuna, fué vencido por circunstancias  
que no son del caso referir, hecho prisionero, y fusilado el dia  
mismo del combate.

Al participar á V. EE. tan triste acontecimiento, por acuer-  
do del Exmo. Sr. presidente constitucional, para que se sirva  
dar cuenta al soberano congreso de la Union, cumple á mi de-  
ber manifestarles el justo y profundo sentimiento que ha cau-  
sado en todo el gabinete la irreparable pérdida de uno de los  
campeones mas ilustres del partido liberal. La sacrosanta causa  
de la filosofia y de la razon, ha visto descender á la tumba á  
otra de sus mas firmes lumbreras; la nacion ha perdido otro de  
sus hijos predilectos; las armas liberales á uno de sus mas es-  
forzados caudillos, y el pueblo á su mas decidido defensor.

El Exmo. Sr. presidente, en medio de la amargura que  
destroza su corazón, se propone dictar medidas enérgicas que  
dén por resultado el pronto y ejemplar castigo de los asesinos;  
y ya que es de todo punto irremediable la pérdida que lamen-  
tamos, tiene el consuelo de que la historia, al apoderarse del  
C. general Valle, consignará en sus páginas las virtudes que lo  
distinguian, para presentarlo á la posteridad como al modelo  
de los hombres grandes, honrados y valientes.

Renuevo á V. EE. las protestas de mi consideracion y dis-  
tinguido aprecio.

Dios, libertad y reforma. México, Junio 25 de 1861.—*Ignacio Zaragoza*.—Exmos. Sres. secretarios del soberano con-  
greso de la Union."

Es copia. México, Junio 26 de 1861.—*Juan N. Espinosa*  
*de los Monteros*."